

Concepto de Taller

En principio, ocuparse de la delimitación conceptual de taller parecería vano: es obvio que quien se ocupa de cualesquiera de ellos (taller de Lectura, de Redacción, de Investigación y de Expresión Gráfica) sabe lo que está haciendo, no lo confunde con una “clase”, un seminario, un laboratorio, etc. Se sabe, en principio, que en una materia que está denominada como taller es fundamental el abandono de “la exposición magistral tradicional como único recurso de aprendizaje”;¹ también se tiene claro que en un taller no lo hace todo el profesor, y mucho menos se considera que en un taller las labores de los estudiantes se concretan a trabajar en el aula; en fin, muchos sabemos que *no* es el taller y por exclusión damos por hecho que sabemos que *sí* es el taller. Sin excluir la importancia de lo primero, pienso que no es ocioso determinar el concepto del taller.

Revisando los documentos que dieron origen al CCH, así como aquellos que se emitieron en

sus inicios, no es posible encontrar un fundamento claro de por qué en el plan de estudios se introduce el llamado taller. Las menciones con las que se puede contar para delimitar el concepto de tal asignatura van desde los muy generales hasta los demasiado vagos e incluso tautológicos.

1. En la “Exposición de motivos” se dice que el CCH en su nivel de Bachillerato será “un ciclo de aprendizaje en que se combinen los estudios en las aulas y en el laboratorio con el adiestramiento en el taller y en los centros de trabajo (. . .) La formación en este nivel sería una síntesis de actividades propiamente académicas con un aprendizaje práctico”.² Posteriormente, al establecer la diferencia del plan de estudios con otras instituciones, menciona como una de ellas aquella que “se refiere a la combinación entre el trabajo académico en las aulas y el

1. Chehaybar y Kuri, Edith: *Técnicas para el aprendizaje grupal* (grupos numerosos), p. 14

2. *Normas Vigentes en el Colegio de Ciencias y Humanidades*, p. 12

adiestramiento práctico en los talleres, laboratorios y centros de trabajo, dentro y fuera de la Universidad".³ Posteriormente al definir la particularidad del bachiller egresado del CCH reitera que éste contará "con un adiestramiento práctico".⁴

2. En el apartado de "Reglas y Criterios de Aplicación del Plan de Estudios", aparte de mencionar lo que considera que el bachiller dominará⁵, al hablar de la Metodología dice que ésta "hará énfasis en el ejercicio y la práctica de los conocimientos teóricos impartidos" y enlista las actividades que se harán en los distintos talleres.
3. En el "Reglamento de la Unidad Académica del Ciclo de Bachillerato" menciona en su artículo 3o.: "La Unidad combinará, el estudio académico con el adiestramiento práctico en la proporción y forma que lo determine los reglamentos que se expidan sobre el particular".⁶
4. Recurriendo a los "Reglamentos y Criterios de Aplicación del Plan de Estudios de la Unidad" se reitera el concepto ya mencionado tantas veces de que debe de ser práctico y al final de la regla se agrega que "... se buscará que al final de su información (sic) sepa aprender, sepa informarse y estudiar sobre materias que aún ignora, recurriendo para ello a los libros, enciclopedias,

periódicos, revistas, cursos extraordinarios que siga fuera del programa, sin pretender que la Unidad le dé una cultura enciclopédica, sino los métodos y técnicas necesarias y el hábito de aplicarlos a problemas concretos y de adquirir nuevos conocimientos".⁷

Considerando que los documentos citados son la base ideológica de la pedagogía en que se sustentó la creación del CCH no queda más que decir que el taller es aquella asignatura en la que "se da énfasis (. . .) a la adquisición de los métodos y técnicas para aprender a informarse, así como a crear en el alumno el hábito de aplicar dichos métodos y técnicas a problemas concretos y de acrecentar los conocimientos por interés propio".⁸ En la descripción inicial de los programas se determina finalmente que "El método de enseñanza irá siempre del caso particular concreto (. . .) a la expresión general de tales nociones".⁹

Como se ve, luego de este panorama general, no queda más que admitir que por taller, según estos documentos, debemos entender *a aquella asignatura en la que predomina el adiestramiento práctico para formar en el alumno el hábito de adquirir conocimientos por sí mismo.*

En principio parece aceptable como concepto, ¿pero qué no todas las asignaturas del plan de estudios del CCH caerían en ello?, es decir, que a

3 *idem*, p. 13

4 *idem*, p. 14

5 *vid idem*, p. 16

6 *idem*, p. 47

7 *idem*, p. 51

8 *Guía del profesor del CCH*, p. 123

9 *Documenta*, n. 1, p. 24

pesar de que las demás asignaturas no están denominadas como taller sí lo son tales, o por el contrario ¿debemos entender que ese no es el concepto de Taller?

Si los documentos “oficiales” no nos satisfacen, habrá que recurrir un poco a la historia, habrá que recordar que “precedidas por la experiencia de las escuelas populares de trabajo artesanal, las escuelas nuevas, activas, o de trabajo, aparecen a fines del siglo pasado y a principios de este siglo; ellas introducen el trabajo como función pedagógica didáctica de formación general”.¹⁰ El deseo de que el estudiante deje de ser un elemento pasivo surge con este siglo y aparece fundamentalmente con el propósito de eliminar el enciclopedismo que en la mayoría de los casos resulta estéril; ya no se trata de poner énfasis en el objeto aprehendido, exclusivamente, sino en el proceso de aprehensión.

Considerando la breve investigación expuesta, es necesario realizar otra más precisa, pero en este caso entre los profesores que imparten los distintos talleres, que sean ellos los que determinen particularmente el concepto de taller, concepto que no derivará de una visión teórica solamente, sino será producto de su experiencia y de su enfrentamiento real y cotidiano en sus asignaturas.

Para poder determinar con precisión el concepto es necesario solucionar las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo trabajar el material de estudio para que una asignatura sea un taller?
2. ¿Cómo será el proceso de aprehensión en una materia denominada taller?

3. ¿A qué necesidades específicas da satisfacción un taller?
4. ¿Existe diferencia entre las materias llamadas taller y las otras denominaciones?
5. ¿Qué componentes (metodológicos, técnicos, etc.) forman un taller?
6. ¿Cuáles son las restricciones en un taller?
7. ¿Qué características tienen las materias llamadas taller?
8. ¿Existen formas exclusivas de evaluación para un taller?
9. ¿Todas las asignaturas del plan de estudios del CCH son talleres aunque no se les denomine como tales?
10. ¿Cuál es el valor del concepto de taller en el contexto del plan de estudios del CCH?

Sin pretender, por supuesto, dar respuesta a todas estas interrogantes, expondré algunas consideraciones sobre ellas. Aunque no lo defina como tal, creo que Edith Chehaybar y Kuri, nos puede dar una orientación para conceptualizar el taller, cuando dice que se debe considerar el aprendizaje” “como praxis, como relación dialéctica que nos lleva necesariamente a postular que el enseñar y el aprender constituyen una unidad que debe darse como proceso unitario, como continua y dialéctica experiencia de aprendizaje en lo cual el rol docente y el rol alumno son funcionales y complementarios”.¹¹

En la práctica docente el profesor se enfrenta fundamentalmente a la realización de lo mencionado: ¿cómo lo hacemos?

10 Programación de un curso semestral . . . , p. 123

11 Chehaybar y Kuri, Edith: *op cit*, p. 11.

Sea taller de lectura, redacción, investigación, de expresión gráfica, al iniciar la labor con un grupo, no apabulla el desconocimiento de las necesidades específicas a las que el maestro pretenderá dar satisfacción. Hay quien aplica a todos y a cada uno de sus grupos el diagnóstico empírico producto de las experiencias anteriores y a partir de ahí, repetirá en forma general las actividades ya probadas, y si llega a detectar alguna nueva necesidad, ésta quedará soslayada y en el mejor de los casos se prorrogará su solución para cursos posteriores; hay quien por distintos procedimientos realiza una investigación previa de carencias del grupo y trata de darle solución; y por supuesto, hay quien no considera necesario un diagnóstico previo y el curso se va realizando “a brincos y tropiezos” que son superados de alguna manera por el profesor. Sea cual fuere, lo que hacemos, es fundamental en el taller el proceso de elección: ¿cómo sabemos que esa obra literaria, que ésta forma de expresión, que aquella combinación de líneas es la adecuada?, es decir, ¿le damos al alumno técnicas para que elija lo más adecuado, sea ésta para una forma escrita o gráfica, ya sea como emisor o como receptor? La necesidad a la que pretendemos dar satisfacción, es ya la necesidad de saber elegir, de elegir cómo se hace en los talleres de carpintería, plomería, electricidad, etc., ya que estos talleres de alguna manera están emparentados con los nuestros no solamente por el nombre sino por su concepción: un taller es aquel en el cual a una necesidad dada hay que buscarle el satisfactor entre los recursos con los que se cuenta y, si acaso no llegarán a existir éstos, es necesario crearlos a partir de los materiales existentes. Es aquí donde se muestra la diferencia fundamen-

tal; mientras en las demás asignaturas se trabaja con objetos de estudio previamente establecidos, en los talleres se crea el material: la expresión escrita, oral o gráfica emitida por el alumno sea original o un comentario a otras de ellas (esto último se da en otras materias, pero como colateral, no esencial, más como un medio y no como un fin en sí mismo). La metodología, entonces, en los talleres es fundamentalmente práctica y las técnicas serán un medio para lograr el fin: expresar de la manera más coherente lo que se quiere decir.

Un taller desde su inicio como tal tiene muchas limitaciones y no siempre son de un carácter general, y sí son un cúmulo de particularidades de lo más diversas y así hay en Lectura desde deficiencias en el vocabulario hasta desconocimiento de los elementos literarios que forman una obra; en Redacción, desde deficiencias ortográficas hasta el desconocimiento de la morfosintaxis; en Investigación, desde deficiencias en el manejo de fuentes de información hasta desconocimiento de formas adecuadas de presentación de resultados; y en Expresión Gráfica, desde deficiencias en el uso de las líneas hasta el desconocimiento de las funciones iconográficas. ¿Cómo elegir entonces el obstáculo que vamos a vencer si éste no es el mismo para todos?

El material con el que se trabaja en un Taller es complejo y es difícil determinar su carácter didáctico, ¿éste será determinado por su estructura, por su calidad, por sus implicaciones ideológicas?, ¿cómo?: el material a considerar puede ser interno (el que elabore el alumno) o externo (el que presenta el profesor).

Todo esto deriva o implica las formas de evaluación, entendiendo como tal no aquella que es